

DECLARACIÓN DE LOS PROFESORES PERMANENTES DE LA ESCUELA DE INGENIERÍA COMERCIAL JULIO 2011

1.- Introducción

Con fecha 6 de junio, la totalidad de los profesores permanentes de la Escuela de Ingeniería Comercial emitimos una declaración, fijando nuestra posición respecto a la ocupación de recintos a que se encuentra sometida nuestra Universidad, declaración que hoy reafirmamos en todos sus puntos.

Reconocemos que el sistema educacional chileno se encuentra en serios problemas desde hace mucho tiempo y que su mejoramiento es urgente, aunque no nos cabe duda que hacerlo bien demandará tiempo, cuantiosos recursos y buena voluntad de todas las partes involucradas. Asimismo, consideramos que los dos ejes relevantes de un cambio en el sistema educativo debieran ser el mejoramiento de la calidad de la educación prebásica, básica, media y superior y, en paralelo, lograr que ningún postulante meritorio a la educación superior quede sin estudiar y que pueda hacerlo sin someter a su familia, o a sí mismo, a un endeudamiento desproporcionado en relación a sus ingresos actuales o futuros.

No obstante, habiendo transcurrido seis semanas de “paro” estudiantil y de “toma” de varias sedes de nuestra Universidad, a nuestro juicio existen ya suficientes evidencias de que las demandas externas e internas no se enfocan en esos dos ejes, sino en varios otros aspectos que hacen peligrar el desarrollo futuro de nuestra Universidad.

Por ello, aunque tenemos mucho que decir respecto a los problemas de la educación en Chile y a la que estimamos una inexplicable actitud de la FEPUCV y de algunos académicos y dirigentes sindicales en este conflicto, hemos decidido concentrarnos en hacer un llamado a la toma de conciencia por parte de las unidades académicas y de sus profesores respecto a la compleja situación a la que nos enfrentamos como Universidad.

A nuestro juicio, es imperativo que, en el más breve plazo, encabezados por nuestras autoridades, todos los académicos, estudiantes y funcionarios -unidos, pero cada uno en su rol- concentremos nuestros esfuerzos en la defensa de la Universidad, mejorando lo que nos legaron nuestros antecesores; no destruyéndola para enarbolar las banderas de quienes puedan tener legítimas, pero personales agendas, instrumentalizando instituciones como nuestra Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

2.- Efectos del conflicto actual para el futuro de nuestra Universidad.

Pese a que nuestra Universidad se encuentra acreditada, en todos los ámbitos, por seis años, bien administrada y equilibrada desde el punto de vista financiero, se enfrenta a una coyuntura cuyo probable escenario será la pérdida absoluta -o al menos relativa- de los aportes fiscales que hoy recibe como Universidad tradicional no estatal. Ello, como consecuencia de los reclamos por un proyecto educativo “público, de calidad y laico”, incluso en los discursos de estudiantes dentro de nuestra Universidad, más las progresivas demandas de las universidades estatales por mayores recursos, que conducirán a una focalización de los recursos fiscales en las universidades estatales.

Si nuestra Universidad se viera enfrentada a ese escenario de menores recursos fiscales, sufriría serios efectos negativos en su rol social y en la diversidad que ha podido lograr, de acuerdo a su misión. La necesidad de conseguir nuevos recursos que reemplacen a los menores aportes fiscales llevaría a que –seguramente- varios programas serían inviables y otra Universidad tendría que emerger, más pequeña, menos heterogénea desde el punto de vista de las disciplinas que se cultivan. Frente a ese escenario, ¿cuáles voces se alzarán en nuestra defensa?

Asimismo, las movilizaciones estudiantiles prolongadas, con largos períodos sin actividades académicas, no sólo conspiran contra la calidad de la educación, sino que también deterioran la percepción que las familias y los potenciales alumnos tienen de nuestra PUCV, alejando de nuestras aulas a postulantes meritorios, disminuyendo los puntajes de ingreso y deteriorando progresivamente la actual rica, y necesaria, heterogeneidad de nuestros estudiantes, como ya ha ocurrido en otras universidades, nacionales y regionales

3.- El “cogobierno”.

En nuestra Universidad, la participación estudiantil es amplia y se encuentra consagrada en los Estatutos Generales (artículos 12º, 20º, 25º, 28º, 44º, 45º, 46º, 47º) y en el respectivo Reglamento (artículos 7º, 12º, 24º, 57º, 68º). Desde ya, los estudiantes participan en los Consejos de Escuela y Facultad, en el Consejo Superior, en el Tribunal de Méritos y en múltiples comisiones. Por su parte, los funcionarios de la Universidad tienen libre afiliación a dos sindicatos y negocian colectivamente en un ambiente de respeto y armonía. Además, este año, hemos sido testigos que tanto estudiantes como funcionarios han participado en la discusión para la elaboración del Plan Estratégico de la Universidad, en el cual se explicita la opción de futuro que se quiere construir.

Por lo tanto, no debiera ser la forma de gobierno el origen de la paralización de nuestros estudiantes, ni menos aun el fundamento de la “toma” de los recintos universitarios, claro acto de violencia que impide todo tipo de diálogo y revela un desprecio por quienes no piensan igual, ni asumen los métodos del que tiene el control forzado. De allí que, en estas circunstancias, resulte injusto e inexplicable que los dirigentes estudiantiles efectúen llamados a “encuentros de comunidad universitaria”, entre académicos, estudiantes y funcionarios, cuyas resoluciones sean “éticamente vinculantes”.

Tales llamados demuestran el desconocimiento de algunos estudiantes respecto al origen de la autoridad en instituciones jerarquizadas como la Universidad, y que no es otro que el saber. Tampoco es irrelevante reconocer que el “cogobierno” (bi-estamentalidad o tri-estamentalidad) fracasó en las universidades chilenas y muestra severas deficiencias en las de otros países, lo que se debe a que no sólo las competencias de cada estamento son distintas, sino también sus legítimos intereses, y al tratar de conjugarlos se entrampan las decisiones, porque no hay contrapartes equilibrantes.

También es importante recordar que, en las universidades católicas, la autoridad no sólo proviene del saber, sino también de la Iglesia Católica. Nuestros estudiantes han elegido libremente una universidad católica y a ninguno se le exigió profesar esta religión para ingresar a ella, sino tan sólo respetar la doctrina de la Iglesia Católica. Por ello es que desconocer, o negar, su origen, finalidad y forma de gobierno, sólo demuestra intolerancia, precisamente lo contrario a lo que se practica al interior de nuestra Universidad.

Finalmente, declaramos nuestro desacuerdo con aquellas unidades académicas que – en un escenario de medidas de fuerza como los “paros” y las “tomas”- comienzan a plantear modelos de Universidad alternativos al actual, incluso consonantes con los postulados por la FEPUCV, cuando hace menos de un año y medio, en un ambiente abierto y democrático, vivimos un proceso de formación de terna para elegir Rector y no hubo candidatura alternativa que planteara tales modelos.

4.- Apoyo a las autoridades y defensa de la Universidad

Manifestamos nuestro irrestricto apoyo a las máximas autoridades de nuestra Universidad, ya que son legítimas, en su origen y en su actuar, a la vez que han respondido en forma sabia y prudente, no sólo en el actual escenario, sino que desde que asumieron sus cargos. También se han ganado el respeto de los académicos y de muchos estudiantes y funcionarios, por los espacios de diálogo que han establecido y mantenido a lo largo del tiempo.

Por ello, cuando algunos estudiantes los atacan, en forma violenta e inmerecida, demuestran que se escuchan sólo a sí mismos y sus consignas, incapaces de escuchar la voz de la razón y la prudencia. Ante esto, respaldamos el actuar de las autoridades de la Universidad, en un conflicto que pretende desconocer el aporte que nuestra institución realiza en diversas materias que hoy se reclaman, y que coloca en serio riesgo nuestro futuro institucional.

Hacemos un llamado a todas las unidades académicas y a todos los académicos a reflexionar sobre el posible futuro de nuestra Universidad y a movilizarse activamente –más allá de las meras declaraciones- en apoyo a nuestras autoridades y en defensa de nuestra Universidad, siempre con medios legítimos, pero necesariamente proporcionales a las amenazas externas e internas que enfrentamos.

Valparaíso, 19 de julio de 2011.